

LA NATURALEZA Y EL PODER DE DIOS

Himnos sugeridos:

- [El mundo es de mi Dios](#)
- [Señor, mi Dios](#)

Texto clave:

- [Salmos 19:1-6](#)

INTRODUCCIÓN

La inmensidad del universo. Carl Sagan escribió un famoso libro, titulado *Contacto*, y Hollywood produjo una película sobre él. El primer minuto de la película sumerge al espectador como si estuviese contemplando nuestro planeta desde dentro de un satélite o nave espacial, a medida que se aleja más y más de la Tierra. Más allá de la luna, el Sol, los planetas, el sistema solar, la estrella más cercana. Se puede ver la Vía Láctea y otras galaxias cercanas, hasta el horizonte del universo.

¿Cuál es el punto más distante de tu casa que has visitado?

En mi caso, es la India. Después de un viaje de 18 horas de avión, viajando aproximadamente a mil km/h, me pareció un largo camino, y a mi esposa también.

¿Y si tuviésemos la oportunidad de ser pasajeros en un viaje a la luna? Si alguien vio la película "Apolo 13", allí se menciona que el viaje demora de 3 a 4 días, a una velocidad aproximada de 5 mil km/h, para completar los casi 400.000 kilómetros de distancia. Es un largo camino para las naves espaciales. Aunque no lo es tanto para [un rayo de luz](#), capaz de recorrer 300.000 km en tan solo un segundo.

¿Cuánto tarda la luz solar en llegar a nuestro planeta? Aunque viaja a esa increíble velocidad, demora unos 8 minutos recorrer los casi 150 millones de kilómetros de distancia.

En nuestro sistema solar, la distancia más larga que un satélite artificial ha recorrido hasta el momento se estima en varios miles de millones de kilómetros. Se trata del Voyager, una nave espacial lanzada en 1977. En 1989, pasó cerca de Neptuno. Había viajado más de 12 años a una velocidad de aproximadamente 40.000 km/h. Neptuno está tan lejos que la señal de radio del Voyager tardó 4 horas para llegar a la Tierra, viajando a la velocidad de la luz. Y ni siquiera estaba fuera del sistema solar.

Pero la estrella más cercana, llamada Alfa Centauro, está 10 mil veces más lejos: a unos 40 billones de kilómetros. Para referirnos a distancias tan lejanas, es más fácil calcular cuánto tiempo llevaría a la luz recorrerlas, lo que en este caso sería cerca de 4 años. Para cualquiera de las estrellas más cercanas que podemos ver a simple vista, la luz viaja por varios cientos de años. Son los llamados años-luz.

Para atravesar de un extremo a otro nuestra galaxia, la Vía Láctea, la luz tendría que viajar aproximadamente por 100.000 años.

Y eso no es todo. Existen incontables galaxias en el universo. El objeto más distante visible a simple vista es una de esas galaxias, llamada Andrómeda, que está a 2 millones de años luz. Sin embargo, el telescopio espacial Hubble puede observar objetos que están a más de mil veces la distancia de la galaxia Andrómeda. En kilómetros significa alrededor de un billón de trillones de kilómetros de distancia, o el número 1 con 24 ceros a su derecha.

Al pensar sobre estas inmensas distancias, sorprende leer la descripción de Dios en [Isaías 40:26](#).

¿Cómo puede Dios mantenerse informado sobre este vasto universo? No tengo idea, pero por eso es Dios. Los profetas atestiguan de la omnipresencia de Dios y su capacidad para estar al tanto de todo lo que sucede en su universo.

“Por conductos que no podemos discernir está en activa comunicación con cada parte de su dominio” (Elena de White, [El Deseado de todas las gentes online](#)).

Al leer al profeta Daniel deducimos que los ángeles deben ser capaces de viajar muy rápido. En Daniel 9, aparentemente el ángel fue capaz de volar desde el cielo hasta Daniel en unos 3 minutos. En términos de velocidad humanamente comprensible, la luz del Sol tarda 8 minutos en llegar hasta la Tierra. Suponemos que el ángel estaba más lejos que el Sol cuando salió para llegar a la Tierra.

Nanotecnología

Dios controla no solamente enormes distancias sino que también está al tanto de las cosas más pequeñas del universo.

La Biblia señala que Dios conoce cuántos cabellos tenemos en nuestra cabeza. En el grueso de un cabello podrían alinearse más de cien células. Aún más, dentro de cada célula, podrían existir cientos de virus. Un virus, a su vez, podría estar conformado por alrededor de mil átomos. Y si seguimos explorando las nanopartículas, tenemos a los protones. Un átomo es casi completamente un espacio vacío frente a un protón. Si los protones dentro del átomo tuviesen el tamaño de una pelota de baloncesto, el tamaño del átomo sería proporcionalmente semejante al área urbana de una ciudad de millones de habitantes, como Los Ángeles, Buenos Aires, o Nueva Delhi.

En una gota de agua existen más moléculas que la población total de personas en este planeta. Es más, esa cantidad de moléculas

superaría en cantidad a la totalidad de cabellos de todas esas personas, y mucho más. Dios tiene todo bajo control.

El poder que encierra un solo átomo es capaz de desencadenar y liberar gran cantidad de energía. Un átomo no tiene mucha masa, pero si multiplicamos esa pequeña masa por la velocidad de la luz, dos veces, llegamos a la famosa fórmula de Einstein para la energía. $E = mc^2$. Una pequeña cantidad de energía se libera cuando se dispara una bomba atómica o una bomba de hidrógeno.

Dios en la naturaleza

Maravillas de la naturaleza como éstas, nos recuerdan varios textos bíblicos que hablan de la grandeza de Dios:

“Porque mis pensamientos no son los de ustedes, ni sus caminos son los míos -afirma el Señor” ([Isaías 55:8](#)).

“Sin embargo, como está escrito: «Ningún ojo ha visto, ningún oído ha escuchado, ninguna mente humana ha concebido lo que Dios ha preparado para quienes lo aman»” ([1 Corintios 2:9](#)).

“Porque desde la creación del mundo las cualidades invisibles de Dios, es decir, su eterno poder y su naturaleza divina, se perciben claramente a través de lo que él creó, de modo que nadie tiene excusa” ([Romanos 1:20](#))

El libro bíblico de Job también revela las maravillas de la creación. A pesar de la difícil prueba que Job soportó, Dios no le explicó el porqué. ¡Al contrario! Dios cuestionó a Job acerca de la naturaleza, para demostrarle que está al control de todo.

“¿Alguna vez en tu vida le has dado órdenes a la mañana, o le has hecho saber a la aurora su lugar?”

“¿Has viajado hasta las fuentes del océano, o recorrido los rincones del abismo?”

“¿Quién abre el canal para las lluvias torrenciales, y le da paso a la tormenta?”

“¿Acaso puedes atar los lazos de las Pléyades, o desatar las cuerdas que sujetan al Orión?”

([Job 38:12, 16, 25, 31](#)).

Dios es capaz de mucho más de lo que imaginamos

Creo que nuestra imagen de Dios es muy pequeña. Cierta vez, los saduceos vinieron a Jesús con una pregunta difícil. Una mujer se casó y enviudó 7 veces. Todos sus maridos murieron, uno tras otro. Como los saduceos no creían en la resurrección, pensaron que el caso sería una buena oportunidad para mostrar lo difícil que es creer en la resurrección. Pero la respuesta de Jesús fue muy simple. La podemos leer en Mateo 22:

“Ahora bien, en la resurrección, ¿de cuál de los siete será esposa esta mujer, ya que todos estuvieron casados con ella? Jesús les contestó:

—Ustedes andan equivocados porque desconocen las Escrituras y el poder de Dios. En la resurrección, las personas no se casarán ni serán dadas en casamiento, sino que serán como los ángeles que están en el cielo” ([Mateo 22:28-30](#)).

Cuando niño, recuerdo que me pidieron ilustrar Los Diez Mandamientos, como parte de los requisitos de las tarjetas progresivas del Club de Conquistadores. Me pregunté por qué Dios había separado el primer mandamiento del segundo, pues a mí me parecían decir casi lo mismo: No adorar ídolos.

Sin embargo, pensándolo mejor, comencé a percibir la diferencia. El primer mandamiento ordena no adorar otros dioses porque existe un solo Dios verdadero. El segundo mandamiento va más allá y ordena no adorar representaciones humanas del Dios verdadero. En los días de Israel, y a lo largo de la historia de la humanidad, esas

representaciones tomaron la forma de ídolos. Pareciera que la gente necesita ver algo como un símbolo de Dios. El peligro de representar a Dios es que estaríamos imaginándolo a nuestra semejanza. Así, poco a poco, sería fácil convencernos de que el Dios verdadero no es más que sus representaciones visibles. Pero ni Dios el Padre ni Jesucristo dejaron un objeto o representación de sí mismos, justamente para que las personas no tuviesen la excusa de adorar objetos en vez de al verdadero Dios.

El escritor B. Phillips señala que nuestro concepto de Dios está distorsionado y es extremadamente limitado. Y da algunos ejemplos:

- **Policía residente.** Algunos dicen que Dios está en nuestra conciencia. Es verdad que él nos habla por medio de su Palabra y por el Espíritu Santo en nuestra mente, pero Dios es mucho más que nuestra conciencia.
- **Padre celestial.** Dios no es una versión ampliada de nuestros padres terrenales. Él creó a nuestros primeros padres.
- **El Salvavidas.** Dios envió a Jesucristo, su Hijo amado, para salvarnos, pero él es más que una tabla de salvación. Desea ser nuestro amigo.
- **Dios en un templo.** Dios es mucho más que las creencias o el edificio de una iglesia. Él santifica todo lo que toca y todo lo que hace.
- **Un Anciano sabio.** Este es uno de mis favoritos. Phillips señala que como Dios existe desde siempre ¡debe ser muy viejo! Un viejito bondadoso, pero no muy moderno. Podía entenderse bien con los habitantes de siglos pasados, pero no nos comprende muy bien hoy en día.

¿Alguna vez imaginaste a Jesús sentado trabajando en una computadora? ¿Sabría cómo andar en bicicleta o conducir un avión supersónico? Sin duda tendría problemas para conducir una planta

nuclear. Y probablemente se creería los efectos especiales de las producciones de Hollywood. ¿Sería capaz de comprender cómo funcionan las redes sociales? Tendemos a pensar que la tecnología no es algo en lo que los mayores como Dios estén interesados; pero debemos admitir que, obviamente, ¡Dios sabe todo sobre todo!

Por lo tanto, realmente hacemos una imagen muy pequeña de Dios. Él es omnipotente, omnisciente. Él está en el control, del universo al átomo. Él puede hacernos preguntas como hizo a Job, y tendremos que tapar nuestra boca y decir: "Sí, el Señor sabe cómo hacer todo".

El poder de Dios

Vimos algunos ejemplos de la grandeza de Dios en la naturaleza, pero su poder se manifiesta en todo, más allá de la naturaleza.

¿Te acuerdas cuando Elías huyó de Jezabel y pasó 40 días en el Monte Horeb? Elías debe haber recordado el momento cuando Dios entregó el Decálogo a Moisés, en ese mismo lugar. ¡Entonces Dios se le apareció a Elías mediante un despliegue de su poder! Fueron acontecimientos naturales increíbles: un viento, un terremoto, un fuego. Pero Dios le aclaró que no estaba en ellos. Finalmente, ¿dónde estaba Dios? "...un suave murmullo" ([1 Reyes 19:11-12](#)).

Pablo dice en Romanos 1:16 que el evangelio es el **poder** de Dios para la salvación. Pero Pablo también advierte que en los últimos tiempos el hombre tendrá apariencia de piedad, pero negará con sus obras el poder de Dios para transformar la vida ([2 Timoteo 3:5](#)). Es el poder del evangelio de Cristo lo que cambia vidas. Eso es lo que la gente necesita, pero muchos creen que pueden cambiar sin ayuda de Dios o de su Espíritu.

El libro del premio Nobel de Física, Steven Weinberg, titulado *Sueños de una teoría final*, describe cómo sería una teoría final en Física, y qué forma podría tomar. Uno de los últimos capítulos de su libro se

titula: ¿Y qué en cuanto a Dios? Y cuestiona si esa teoría final de todo incluiría la existencia de Dios.

Weinberg dice que la única manera de que cualquier tipo de ciencia prosiga es asumir que no hay intervención alguna de Dios. Y, ya que la ciencia ha alcanzado tantos frutos usando esta suposición, la suposición debe ser correcta. Por lo tanto, existe una incompatibilidad entre la teoría naturalista de la evolución y la religión según se suele comprender. La religión surgió en el corazón de aquellos que ansiaban la continua intervención de un Dios interesado por el hombre.

Weinberg confiesa que le gustaría creer en un planificador, pero este planificador también tendría que ser responsable del sufrimiento y del mal. A Weinberg le gustaría encontrar evidencias en la naturaleza de un creador preocupado por el hombre; sin embargo, duda de que las encontraremos. Él cree que la ciencia jamás proveerá el consuelo que ofrece la religión frente a la muerte, por ejemplo. La religión provee sentido y esperanza, pero por esas mismas razones parece ser indeleblemente marcada con un sello de creación ilusoria.

¿Cuál debería ser la respuesta del cristiano ante la teoría de Weinberg? Mi reacción es la siguiente: la ciencia ha hecho bien en explicar algunos fenómenos del mundo natural. Pareciera que la necesidad de invocar al Dios Creador es cada vez menor. Pero la ciencia ofrece simplemente un método que no provee nada a la dimensión espiritual del ser humano, y rara vez lleva a la creencia en un Dios personal. Si la religión provee reglas, creencias, doctrinas y rituales, pero no provee algo más que eso; si no nos ofrece una relación personal de reconciliación con Dios, entonces no es más que la ciencia humana, es una institución humana más.

El problema de la maldad

El mal en el mundo puede ser explicado exclusivamente por la capacidad de elegir que nos distingue del resto de los seres vivos. Tenemos capacidad de amar y confiar, pero cuando el mal afecta directamente nuestra vida, la única respuesta puede venir de un amigo personal, o de un Dios personal que nos comprende. La ciencia no brinda un propósito para la vida sobre esta Tierra, pero Dios nos creó con un propósito especial y glorioso. Eso hace la diferencia en la vida que nos toca vivir.

Weinberg mismo reconoce que siente esa necesidad personal, pero desafortunadamente no ve solución en la religión. Tal vez haya visto sólo la forma de piedad, pero no el poder de Dios. Las maravillas de la naturaleza inspiran admiración, y esto es bueno e importante, sin embargo, es necesario ir más allá para reconocer la manifestación del poder del evangelio de Cristo en la vida propia. Es necesario tener fe.

Testigos

Hace varios años visité Rusia para trabajar en un experimento físico nuclear. En el proceso hice amistad con una señora, que por muchos años había trabajado como física nuclear teórica en la Universidad Estatal de Moscú, el centro de estudios más prestigioso de Rusia.

En varias ocasiones ella dejó ver interés en mi fe, me preguntó acerca del seminario adventista ubicado en Zaokski, asistió a un templo adventista en Moscú y pudo conocer algunas de nuestras creencias. Conocía mis hábitos de alimentación y siempre se preocupaba por ofrecerme té de hierbas en vez de bebidas alcohólicas.

La última vez que la visité, me acompañaba el Dr. John Baldwin, profesor de la Universidad Adventista Andrews. Durante nuestra conversación, ella tocó el tema del sufrimiento. Yo estaba ansioso de contarle la historia del Gran Conflicto, desde el Génesis al

Apocalipsis. Pero ella no estaba buscando una salida filosófica al problema del sufrimiento humano.

Para responder su pregunta correctamente, debemos pensar primero qué dolor hemos experimentado. Ella había vivido muchos años de opresión comunista, y en ese momento estaba a cargo de su esposo, quien había tenido un ataque al corazón. La filosofía no era suficiente para ella. Lo que ella necesitaba no era doctrina, sino conocer a un Dios personal y amoroso, conocer a Cristo, quien padeció en su humanidad todos nuestros dolores, y conoce nuestras tristezas, así como nuestras alegrías. Ella necesitaba un toque personal de alguien que conociese el sufrimiento. ¡Y yo no podía ofrecerle eso!

Conclusión

Me gustaría concluir este mensaje con la bella introducción del apóstol Juan a su evangelio. Él describe a Jesús a nivel personal:

...el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, lleno de gracia y de verdad, y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre.

¿Y qué dice sobre el poder de Dios y sobre lo que hace por nosotros?

Pero a todos los que le recibieron, les dio el poder de ser hechos hijos de Dios, a saber, a los que creen en su nombre; (v.12)

A medida que vemos el poder de Dios en la naturaleza, reconocemos que ese mismo poder puede manifestarse en nuestra propia vida, para hacernos sus hijos. No es un poder para argumentar un punto de vista específico, en filosofía, en ciencia o teología. Es un poder para inspirar a quienes conocemos. No es una apariencia de piedad, ¡es el poder del Evangelio de Jesucristo!